

ANTONIO VÁZQUEZ: NUEVAS ADICIONES A SU OBRA

José Carlos Brasas Egido

Procedentes de una colección del Norte de Europa, han pasado por el mercado artístico londinenses tres interesantes pinturas sobre tabla que por sus rasgos inconfundibles cabe atribuir sin ningún género de dudas a Antonio Vázquez (1485-post. 1563), el pintor más prolífico del panorama artístico vallisoletano de la primera mitad del siglo XVI. A éstas se han de sumar otras dos obras de Vázquez, asimismo propiedad del mismo coleccionista, integrando las cinco un notable conjunto que por sus temas debió formar parte de un retablo dedicado a San Juan Bautista.

Las similitudes compositivas y estilísticas con algunas de las obras de este mismo pintor existentes en las colecciones del Museo Nacional de Escultura, de Valladolid, nos ha llevado a darlas a conocer y estudiarlas en las páginas de este *Boletín*. Con su publicación se incrementa el ya muy copioso catálogo de su obra¹, producción que en los últimos años no ha cesado de aumentar merced a las atribuciones realizadas, entre otros, por Isabel Mateo, Matías Díaz Padrón, Aida Padrón Mérida y por quien esto escribe².

Como se ha señalado en anteriores ocasiones, tan abundante actividad fundamentalmente por tierras vallisoletanas y palentinas, solamente se entiende por el hecho de que debió detentar un amplio taller, trabajando, sobre todo en su última etapa, junto con otros colaboradores, entre ellos su hijo Jerónimo Vázquez y su cuñado Gregorio de Ribera. Sólo así, contando con esta importante participación de taller, se comprenden las desigualdades de calidad y las rei-

teraciones de tipos y composiciones, si bien estas colaboraciones no alteran prácticamente la uniformidad y monotonía de los rasgos estilísticos que presenta buena parte de su pintura.

Ello es evidente en el conjunto de cinco tablas que presento en este artículo. Las subastadas por la casa Christie's en Londres representan la Natividad de San Juan Bautista, la Anunciación de la Virgen y la Crucifixión³. La primera reviste un mayor interés por lo inusual del tema en su obra ya que en realidad figura la escena del *Nacimiento del Bautista y la imposición del nombre de Juan*, episodio que Vázquez interpreta con un delicado intimismo hogareño, impregnado de ingenuo candor.

En efecto, la tabla representa el momento en que su padre, el viejo Zacarías, que hasta entonces y en castigo de su incredulidad permanecía mudo, escribe sobre una tablilla el nombre del futuro precursor. En segundo término y flanqueada por dos ángeles músicos, Santa Isabel en su alcoba es atendida por una partera, se halla sentada en cama protegida por dosel y cubierta con rica colcha de brocado de oro.

De acuerdo con una antigua tradición, recogida entre otros por Jacopo de Vorágine en la *Leyenda Dorada*, la pintura muestra cómo el niño, tras ser bañado, fue recibido en su nacimiento por la Virgen María que, haciendo el trabajo de comadrona, se dispone a tomar en los brazos al hijo de Isabel y devolvérselo a su prima. El recién nacido fija la mirada en ella como si comprendiese quién era⁴. La sensación de plácido reposo y quietud, unido a la idealización y dulzura de los rostros, convierten a esta

tabla en una de las más gratas y armoniosas de toda su producción, pese a no hallarse exenta de la habitual rigidez y carácter arcaizante de la mayor parte de su obra.

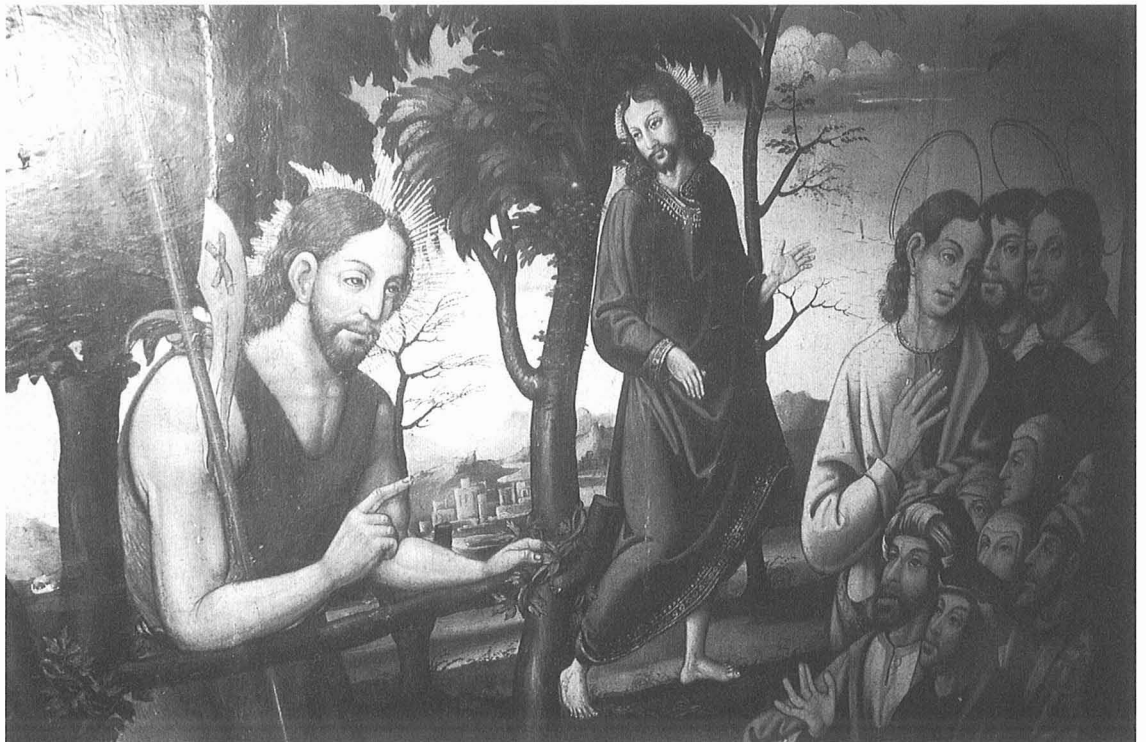
Más convencional resulta la tabla que presenta la *Crucifixión*, si bien ofrece el interés del paisaje de fondo, enmarcado por los típicos árboles copudos que dejan en el centro una amplia panorámica con una línea de montañas en el horizonte y un cielo de tonos azul verdosos. La pintura es de tamaño similar y guarda bastante parecido con la del mismo tema que se conserva en el Museo Nacional de Escultura, una de las obras más bellas de Antonio Vázquez; en particular, es muy semejante la Magdalena abrazada al pie de la cruz. Más inexpresivas y con menor patetismo resultan, por el contrario, las restantes figuras⁵.

La tercera tabla subastada en Londres muestra uno de los motivos más frecuentemente abordados por Antonio Vázquez: el de la *Anunciación de*

la Virgen, tema del que se conocen otras nueve pinturas a él atribuidas. El ejemplar que nos ocupa, de mayores dimensiones que las otras dos tablas, bien pudiera tratarse del panel central del retablo, de la misma manera que vemos en el retablo de las Huelgas Reales de Valladolid, con cuya pintura guarda bastante parecido.

Tanto la figura del ángel como la de María revelan el gusto por los tipos corpulentos y monumentales, rasgo, progenie renacentista que se comprueba en las dos mejores versiones de este mismo asunto: la del reverso del tríptico de la Colección Badrinas de Barcelona y la de colección madrileña (propiedad en 1930 de don Francisco Gutiérrez Galindo).

Formando parte de este mismo conjunto y pertenecientes al mismo propietario, se conservan otras dos tablas, con otras tantas escenas de la vida de San Juan. Se trata de los episodios de la *predicación del Bautista en el desierto* y de su *Decapitación*⁶.



Predicación del Bautista en el desierto (detalle), por Antonio Vázquez. Londres. En comercio.

En la primera se ilustra en realidad un episodio iconográfico no muy frecuente: el momento en que San Juan saluda al Mesías. El Precursor, desde un rústico púlpito improvisado con una rama fijada entre dos troncos de árbol, se dirige a la multitud de oyentes que permanecen sentados escuchando sus palabras; detrás se representa a tres apóstoles –los más íntimos de Cristo: Pedro, Santiago y Juan el Evangelista–, y al fondo se ve venir al propio Jesús. Con el gesto de su mano, el Bautista lo saluda diciendo: «He aquí al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»⁷. La pintura pone de relieve, una vez más, los esfuerzos de Antonio Vázquez por resolver con corrección las dificultades del fondo del paisaje, enmarcando la predicación no en un desierto sino en un ámbito boscoso. El paisaje sigue la fórmula habitual en el pintor: unos pocos árboles en primer término, un amplio horizonte a lo lejos con una ciudad y montes a lo lejos, todo ello recortado sobre un cielo azul surcado por blancas nubes.

Por último, el ciclo se completa con la curiosa representación de la Decapitación de San Juan, episodio que transcurre a las puertas de la prisión, y en la que el verdugo entrega sobre una bandeja la cabeza del Bautista a Salomé. Detrás de ellos, otros tres personajes con atuendo cortesano del siglo XVI, contemplan la escena. El del centro, que luce elegante vestimenta y sujeta un cetro en su mano, debe representar a Herodes. Contrasta el estatismo del resto de los personajes con el dinamismo del verdugo que, blandiendo su espada, viste coraza romana y porta sobre su cabeza un extraño casco. Con crueldad no exenta de cierto toque de ingenuidad, el pintor ha representado sobre los peldaños de la puerta de la prisión, el cuerpo tendido y decapitado del Bautista, de cuyo cuello mana abundante sangre.

El conjunto de este retablo se completaría indudablemente con la escena del Bautismo de Cristo, episodio cuyas características podemos imaginar a la vista de la tabla del mismo tema que, depósito del Museo Nacional de Escultura, se conserva en el Museo de Valladolid⁸.



Decapitación del Bautista (detalle),
por Antonio Vázquez. Londres. En comercio.

Desde el punto de vista cronológico, los rasgos estilísticos de todas estas pinturas aconsejan datar el conjunto hacia 1540, en relación con algunos de los más representativos retablos del artista, como el de la iglesia parroquial de Simancas (documentado en 1538) o el ya citado del convento de las Huelgas de Valladolid.

Sería deseable que, como ha sucedido en otras ocasiones, estas pinturas se recuperasen para el patrimonio artístico español y volviesen a nuestro país de donde, tal vez, salieron víctimas de la dispersión que siguió a la desamortización eclesiástica, si es que su pérdida no se debió a avatares más recientes.

NOTAS

¹ José Carlos Brasas Egido, *El pintor Antonio Vázquez*, Diputación Provincial, Valladolid, 1985 e ídem, «Antonio Vázquez. Nuevas obras y algunas precisiones (A manera de 'Adenda')», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 51, 1985, pp. 467-474.

² Isabel Mateo Gómez, «Dos tablas de Antonio Vázquez en colección inglesa», *BSAA*, L, 1984, pp. 422-425; Aida Padrón Mérida, «Tabla de la Virgen y San Bernardo por Antonio Vázquez», *BSAA*, 52, 1986, pp. 415-417; Aida Padrón Mérida, «Nuevas pinturas de Antonio Vázquez», *BSAA*, 57, 1991, pp. 357-360; José Carlos Brasas, «Cuatro nuevas tablas de Antonio Vázquez», *BSAA*, 53, 1987, pp. 368-372; José Carlos Brasas Egido, «Antonio Vázquez: Reflexiones sobre su pintura a propósito de dos nuevas obras», *Academia*, 76, 1993, pp. 515-521; Fernando Pérez Rodríguez, «Una nueva tabla de Antonio Vázquez con el tema de la Asunción», *BSAA*, 59, 1993, pp. 355-358.

³ Las dos primeras miden 79,4 x 85,1 cm. y la tercera 90,1 x 96,2 cm. Lote n.º 180 de la subasta. Cfr. Catálogo *Important Old Master Pictures*, Christie's, London, Friday 7 July 2000, p. 320.

⁴ Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, t. 1, vol. 1, Barcelona, 1996, pp. 489-490 y 503. Por evidente confusión, en el catálogo de la subasta se ha dado a la tabla la denominación del Nacimiento de la Virgen.

⁵ Otro *Calvario*, de similares características, fue subastado en Fernando Durán, en Madrid, el 27 de noviembre de 1997, n.º 276 del Catálogo, cfr. *Archivo Español de Arte*, 282, 1998, p. 215.

⁶ Miden 120 x 90 cm.

⁷ Louis Réau, *ob. cit.*, p. 506.

⁸ José Carlos Brasas Egido, *ob. cit.*, p. 29; María del Rosario Fernández González, «Depósitos del Museo Nacional de Escultura: Valladolid. Museos», *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, 2, 197-1998, p. 30.